

# REFRANES Y LOCUCIONES DEL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS EN TORNO AL BAZO, EL HIGADO, EL CORAZON y LOS RINONES

Jesús Cantera Ortiz de Urbina

## I. EL BAZO.

En la Antigüedad el bazo y el hígado fueron considerados como sede de las pasiones y de los deseos. Cabría empezar recordando a este respecto los versos de Voltaire que dicen:

“C'est dans le *foie*, et surtout dans la *rate*,  
Que Galien, Nicomaque, Hippocrate,  
Tous gens savants, placent les passions”<sup>1</sup>

Aunque en la actualidad no sea frecuente que nuestras civilizaciones atribuyan al bazo la localización de las pasiones, quedan sin embargo en español, y sobre todo en francés, algunas expresiones y locuciones que siguen reflejando esta antigua creencia. Así, cuando nuestro Quevedo, en la primera mitad del siglo XVII, emplea en su “Cuento de cuentos” la expresión *cargar el bazo a uno* con el significado de “irritar fuertemente a alguien con impertinencias o tonterías”<sup>2</sup>, no hace sino reflejar la supervivencia de esta antigua creencia.

Es curiosa la diferencia de etimología entre el español *bazo* y el francés *rate*. Mientras nuestra palabra *bazo* es de clara ascendencia latina, la etimo-

1. Es decir: “En el hígado y sobre todo en el bazo es donde Galeno, Nicómaco, Hipócrates, sabios todos ellos, colocan las pasiones”.
2. Dice así: “Era el bellaco socarrón y mal hablado, y dixo que *no le cagassen el bazo*, que era barro casarse”. Por explicable eufemismo el verbo empleado por Quevedo ha sido corrientemente sustituido por “cargar”.

logía del francés *rate* –aunque no aparezca del todo clara– puede verse en el neerlandés “rate” que equivale a “panal de miel”.

Son varias las locuciones francesas en que se conserva esta idea de atribuir al bazo la sede de la pasión. Entre las más significativas figura la de *décharger sa rate* que equivale a “descargar su bilis” o bien a “montar en cólera”, o más exactamente a “dejar estallar su cólera”, que el francés expresa también por *dire ce que l'on a sur le coeur*, en la que vemos aparecer el *corazón* en uno de los valores que luego trataremos de estudiar.

Vale la pena fijarse en la expresión española *no dar tormento el bazo* para significar “estar alegre o divertido”, y también como sinónimo de “no preocuparse de nada”. Y resulta igualmente revelador fijar la atención en las expresiones francesas *épanouir la rate* y *dilater la rate*, una y otra para significar “hacer reír. De donde *se dilater la rate*, que equivale a “reír”, y más exactamente a “reír a mandíbula batiente” o “desternillarse de risa”<sup>3</sup>. Cabría también traducir este *se dilater la rate* por “alegrársele a uno la(s) pajarilla(s)”, locución que está semánticamente muy cerca de la francesa, ya que una de las acepciones de la palabra “pajarilla” es la de bazo de algunos animales, en especial del cerdo; y precisamente con ese valor es empleada en esta locución.

Muy cerca de esas expresiones están éstas otras: *désopiler (la rate)* y *se desopiler (la rate)*, empleada la primera como sinónimo de *épanouir la rate* o *dilater la rate*, y la segunda como equivalente de *se dilater la rate*. Si tenemos en cuenta que *désopiler (des-opiler)* significa “desobstruir” (desobstruir), no es difícil descubrir también aquí la misma idea o creencia que atribuye al bazo la sede o localización de las pasiones y sobre todo de los humores producidos por la bilis, cuya evacuación produce sensación de bienestar y gran alegría. También se dice *désopiler la rate de la bile noire*, opuesto a *se faire de la bile*, equivalente de “quemarse la sangre” o “preocuparse mucho”, que también puede expresarse en francés por “se faire du mauvais sang”.

Cuando de alguien queremos decir que “no se mata a trabajar” o también que “es muy tranquilo”, decimos corrientemente en francés que *il ne se foule pas la rate*, cuya forma positiva o afirmativa *se fouler la rate* indica naturalmente todo lo contrario, es decir “afanarse” o “matarse a trabajar”.

Para traducir en francés la expresión “correr a toda mecha” cabe decir *courir comme un dératé*. *Dérater* es evidentemente “quitar el bazo”, de acuerdo con la creencia de que al quitar el bazo a un animal (caballo, perro...), éste corría más y mejor por quedar libre de bilis negra.

3. Y no “destornillarse de risa” como, por etimología popular o atracción paronímica, se dice con harta frecuencia. “Desternillarse de risa” quiere decir que uno se ríe tanto que se le desencajan o se le rompen las ternillas o los cartílagos.

## REFRANES Y LOCUCIONES DEL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS EN TORNO AL BAZO, EL HIGADO, EL CORAZÓN Y LOS RIÑONES

Dado que el objeto de este comentario pretende centrarse en los refranes y locuciones en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones, prescindiremos de hacer consideraciones acerca de las palabras *esplín* y *esplénico* y algunas otras, limitándonos a señalar que *esplénico* se refiere a lo que pertenece a dice relación con el bazo y que *esplín* es empleado para designar el humor tétrico que produce tedio y tristeza.

### II. EL HIGADO.

Dejaremos de lado su conocida etimología en relación con el arte culinario y calcada del griego, pasando por consiguiente por alto el latín *jecur ficatum*, es decir “relleno de higos”. Centraremos, en cambio, nuestra atención en los refranes, expresiones y locuciones que en español y francés hacen referencia a esta víscera.

En francés suele emplearse la locución *avoir les foies* (o también *avoir les foies blancs*) para significar “tener canguelo”. En español, en cambio, *hígado* (sobre todo en plural) se emplea a veces para significar “valor, valentía, ánimo, brío o bizarría para realizar o llevar a cabo una acción arriesgada o ardua”. Y este significado lo conservamos así en la lengua culta como en la popular. En ésta se añade con frecuencia a la idea de “valor” la de “atrevimiento” o la de “falta de escrúpulos”. Y con esos valores la encontramos en expresiones como *tiene hígados para todo* o *hay que echarle hígados para pincharse con esa jeringa*. La idea de “valor, ánimo, brío o entusiasmo” atribuida al hígado o a los hígados aparece una y otra vez en nuestra literatura clásica. En la “Vida del Escudero Obregón” de Vicente Espinel podemos leer: “Ea, señor, dixo el otro, que la paciencia, en tan notorias injurias, descubre pocos hígados en quien ordinariamente la tiene”. Y en la “Vida del gran Tacaño” de Quevedo nos es dado leer: “que mandasse aderezar aquel escalón para otro, que no todos tenían su hígado”. En una y otra es fácil descubrir el significado de “valor” y otros similares.

En el francés popular se emplean las expresiones *avoir les foies rouges* y *avoir les foies chauds* para señalar “el valor” y “el coraje”; diciendo en cambio *avoir les foies froids* o *avoir les foies frileux* para decir “tener miedo”

Varias son las locuciones españolas que coinciden en hacer mención del *hígado*, aunque con distintos significados. Cuando alguien se mata a trabajar o pone gran empeño por conseguir algo, decimos que *echa los hígados*, o que “echa la hiel”.

Para insistir en la vehemencia de un afecto o para ponderar con gran expresividad un sentimiento, empleamos a veces la expresión *hasta los hígados*.

*dos*, como hace por ejemplo Cervantes al decir de don Quijote que estaba *enamorado hasta los hígados* de la señora Dulcinea del Toboso.

Si de alguien decimos que tiene *malos hígados*, hacemos clara alusión a su mal natural o perversa inclinación, o índole dañina.

Como sinónimo de “fastidiar a uno” o “importunarle” empleamos de vez en cuando la expresión familiar *moler los hígados*.

La locución *querer comer los hígados a alguien* se emplea para significar la rabia o crueldad con que se desea ejercer la venganza.

Ningún interés especial tiene para nosotros la locución *estar como hígado* aplicada al chocolate muy espeso.

Un sabio refrán español conjuga curiosamente el *bazo* y el *hígado*. *Con lo que sana el hígado –dice– enferma el bazo*<sup>5</sup>, que también se expresa *lo que es bueno para el hígado es malo para el bazo*, admitiendo uno y otro distintas variantes, entre las que sólo recordaremos, a manera de ejemplo, la que dice “con lo que Pedro sana y convalece, Domingo adolece”, idea que en francés podemos expresar por “le malheur des uns est le bonheur des autres”.

En el refranero español aparece también un curioso refrán que dice: *si el caballo tuviese bazo y la paloma tuviese hiel, todo el mundo se avendría bien*, que equivale a “si el mozo supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese”, parecido al que afirma que “el mozo por no saber y el viejo por no poder dejan las cosas perder”, o también a “si el grande fuese valiente y el pequeño paciente y el bermejo leal, todo el mundo sería igual”, e incluso, en cierto modo, a “si el cielo se cae, cogernos ha debajo”, que en francés tendrían su correspondencia en los siguientes: “avec un si on mettrait Paris en bouteille”, o “si jeunesse savait, si vieillesse pouvait...”, o “si le ciel tombait, il y aurait bien des alouettes de prises”.

### III. EL CORAZON.

#### A. Sede de distintas facultades, condiciones humanas, etc.

##### 1. Sede de la memoria.

Llaman con frecuencia la atención las expresiones francesas *savoir par coeur* y *apprendre par coeur* pues con ellas, sin apenas darnos ya cuenta, localizamos en el corazón la sede de la memoria. No debería extrañarnos demasiado si reflexionamos en los verbos españoles *recordar* y *acordarse*, en cuya etimología aparece muy clara la palabra *cor*, *cordis* (= corazón), sobre la que se formó el verbo *recordari* (y también *recordare*) y el más o menos hipotético *accordare*, decayendo cada vez más en el latín popular el clásico

5. Una de cuyas variantes dice: *con lo que sana el hígado enferma la bolsa*.

*memini*, formado sobre el sustantivo *mens, mentis* (=mente) e incluso el para nosotros menos elegante *memorare*.

Hace ya varios años lanzamos la teoría del origen hebreo bíblico de esta localización de la memoria en el corazón<sup>6</sup> y recordábamos diversos pasajes bíblicos así del Antiguo como del Nuevo Testamento, afirmando que locuciones bíblicas como *Dios conoce nuestros corazones y vuestros riñones* quieren decir exactamente “Dios sabe lo que pensáis y lo que desáis” por ser el *corazón* para los antiguos semitas la sede de la memoria, y los *riñones* en cambio para el antiguo hebreo la sede de la voluntad y del amor.

Sin entrar ahora en más consideraciones a este respecto, nos limitamos a consignar que así en francés como en español (y también en otras lenguas europeas, por influencia semítica, principalmente bíblica) se conserva de manera más o menos consciente la tradición que localiza la memoria en el corazón, como nos lo revelan también distintas locuciones e incluso el refranero español cuando afirma que *quien hace agravios escríbelos en el agua; y quien los recibe, en el corazón los graba*, refrán confirmado aunque en forma aparentemente opuesta por el que dice que “las injurias se escriben en bronce y los favores en la arena”, que el francés expresa diciendo “les injures s’écrivent sur l’airain, et les bienfaits sur le sable”.

Aun sin pretender detenernos en estas consideraciones, no podemos pasar por alto las locuciones españolas *recitar de coro, saber de coro, decir de coro, tomar de coro...*, en todas las cuales este *de coro* equivale a “de memoria”. Un buen ejemplo lo encontramos en las Partidas de Alfonso X el Sabio cuando dice: “E por ende deben saber (se refiere a los exorcistas) estas conjuraciones de coro, porque las sepan decir de coro, quando menester fuere” (I, tít. 6, l. 11).

Imposible no recordar lo que respecto a esta locución *de coro* dice Alonso de Venegas en su *Agonía de la muerte*: “Vemos que la memoria del cerebro (= cerebro) se halla en el corazón virtualmente, de donde tuvo origen esta habla Castellana, con que decimos tomar de coro, por decir tomar de corde o de corazón”.

Aportaremos asimismo dos testimonios del Libro de Alexandre. En la estrofa 18 nos dice: “Nada non olvidava de quanto oya / nunca oya razon que en corazón non tenía”; y en la 717: “...porque tenie los nommes todos de corazón”, situando muy claramente en uno y otro caso en el corazón la sede de la memoria.

6. Hebraísmos en las lenguas románicas, en “Sefarad”, XVIII (1958), págs. 29-40.

## 2. Sede del pensamiento íntimo.

Muy cerca de esta idea que atribuye al corazón la sede o asiento de la memoria está la que localiza en él la sede del pensamiento íntimo. Así aparece con claridad meridiana en la carta que el 13 de noviembre de 1676 escribía Mme. de Sévigné a su hija Mme. de Grignan al decir “Vous connaissant comme je fais, il me tomba au coeur que vous ne voudriez point quitter M. de Grignan”.

De acuerdo con este mismo concepto por el que se localiza en el corazón la sede del pensamiento íntimo, dice el refranero español que *en los ojos y en la frente se lee el corazón*. Sin hacer especial hincapié en la sabia sentencia neotestamentaria “ex abundantia cordis os loquitur”<sup>7</sup> (que el español y el francés se han limitado a traducir: *de la abundancia del corazón habla la lengua y la bouche parle de l'abondance du coeur*), volvemos a recurrir al refranero, pues en él encontramos el refrán español *no dice más la lengua que lo que siente el corazón* y el francés *il est difficile de connaître le coeur des gens*, que también podemos traducir por “no sabe nadie el alma de nadie”.

Magnífico el refrán francés *les sages ont la bouche dans le coeur, et les fous le coeur dans la bouche*, para cuya correspondencia en español nos atrevemos a sugerir los siguientes: a. “el cuerdo sabe lo que dice, y el necio dice lo que sabe”; b. “unos dicen lo que saben, y otros saben lo que dicen”; c. “bien sabe el sabio que no sabe, el necio piensa que sabe”.

En la misma línea de situar en el corazón la sede del pensamiento íntimo están las locuciones francesas *ouvrir son coeur* y *parler à coeur ouvert* que equivalen en español a *declarar su corazón*<sup>8</sup> y a “hablar con toda franqueza” o *con el corazón en la mano*. Lo mismo cabe decir de *llevar uno el corazón en los labios*, o sea en francés *avoir le coeur sur les lèvres* para significar “ser muy sincero”. Recordaremos también la expresión francesa *du fond du coeur* que cabe traducir por “de lo más profundo del alma” o *del corazón*, así como *venir du coeur*, equivalente de “sinceramente” o *con el corazón en la mano*, muy cerca de la locución *llevar uno el corazón en la(s) mano(s)* que equivale a “ser franco y sincero”. Cabe también recordar dentro de este mismo concepto la locución *abrir el corazón* para “declarar un secreto” y otras como *salirle a uno del corazón una cosa* para significar “decir algo con toda sinceridad”.

Para “pasar sin comer” se ha empleado en francés la graciosa locución *dîner par coeur*, es decir “comer tan sólo con el pensamiento o con la imaginación”.

7. San Mateo 12, 34; San Lucas 6, 45.

8. Locución que volveremos a encontrar en el apartado 6.

Justo resulta citar ahora el *dixo en su cor* (= pensó) de la estrofa 662 del “Libro de Alexandre. Pero no menos justo será recordar a nuestro maestro Gonzalo de Berceo en cuya “Vida del glorioso confesor Sancto Domingo de Silos” nos dice “que oimos la lengua, mas el cuer non sabemos” (estrofa 95); y también “vínole a desoras al rey al corazón” (estrofa 200) con evidente valor de “pensamiento” en uno y otro caso.

### 3. *Sede del presentimiento.*

Aunque tradicionalmente a la frase de Mme. de Sévigné citada en el apartado anterior se le atribuye la significación que en ese lugar se le ha dado, no sería tampoco descaminado, ni mucho menos, pensar que en su intención se encerrase también como un presentimiento que le haría oponer a un natural temor de que su hija pudiese pensar abandonar a su marido la convicción de que no lo haría.

Como dice el Diccionario de la Academia, la expresión *el corazón no es traidor* denota el presentimiento que se suele tener en los sucesos futuros.

Y ¿qué otra cosa quiere decir *anunciar algo el corazón* sino presagiarlo o presentirlo? Lo mismo que *darle* (o *decirle*) *a uno el corazón una cosa*. Y ¿qué significado tiene *corazonada* sino “presentimiento” o “impulso afectivo con que uno se mueve de manera espontánea a realizar algo con frecuencia arriesgado o difícil”. Igualmente, uno de los significados de la expresión *darle a alguien un vuelco el corazón* es el de tener un presentimiento súbito de algo.

### 4. *Sede de la conciencia.*

Aunque ni francés ni español sean excesivamente ricos en locuciones y expresiones a este respecto, no puede pasarse por alto la locución francesa *en avoir le coeur net*, cuya más exacta traducción española sería la de “saber a qué atenerse”, con clara referencia a la conciencia.

Muy cerca de este sentido cabe recordar, como sinónimo de “sensatez”, la palabra *cordura*, que ya empleaba Berceo y en cuya etimología, así como en la de *cuerdo* (sinónimo de “sensato”) es fácil descubrir el latín *cor, cordis*.

La misma idea de sede de la conciencia la creemos encontrar en el refrán español *cada uno juzga por su corazón del ajeno*. Y lo mismo cabría decir de este otro: *más vale vergüenza en cara que dolor de corazón*, con el que uno se anima a sí mismo o anima a otro a hacer algo que, aunque considerado necesario o conveniente, supone cierta violencia o preocupación de conciencia.

5. *Sede de los sentimientos altruistas.*

Es decir, de la bondad, de la conmiseración, de la compasión, de la piedad... Cuando nuestro Berceo en su “Estoria del Sennor Sant Millan” nos narra que San Millán al ver al siervo endemoniado de Tuencio “reçibiolo de grado, ovo del gran cordoio, ca era muy lazado” (estrofa 162) no dice otra cosa sino que tuvo gran pesar y sintió por él una gran compasión, una gran misericordia. Si de la mano de Berceo pasamos de su historia de San Millán a su vida del Santo de Cañas, podemos leer esta magnífica súplica: “ay padre! por sennor San Millan, que te prenda cordoio deste mi afan” (estrofa 340), es decir, que te compadezcas de esta mi preocupación; y unas estrofas más adelante (366) esta frase: “el padre cordoioso entró a su altar”, en la que *cordoioso* tiene evidentemente el significado de “misericordioso” o “compasivo”.

Hoy afirmamos de alguien que tiene *gran corazón* o *mucho corazón* o que es *todo corazón* para decir que es “generoso” o que tiene “nobleza de sentimientos”, aunque también lo empleamos a veces como sinónimo de “valor”. Cuando en cambio queremos decir de alguien que es “insensible y no se compadece o apiada fácilmente”, decimos de él que *no tiene corazón* o que *tiene un corazón de bronce*<sup>9</sup>, o *un corazón de peña*, o que es *duro de corazón*, lo contrario precisamente de *blando de corazón* que aplicamos al “que de todo se lastima o compadece”. *Corazón de tigre* se aplica en cambio para el que es considerado “muy cruel”.

*Nobleza de corazón* (*noblesse de coeur* en francés) no es otra cosa que “nobleza de sentimientos” o “sentimientos nobles”. Fiel reflejo de esta misma idea lo encontramos en la locución *avoir bon coeur* o simplemente *avoir du coeur*, para significar “tener buenos sentimientos” o “ser muy sensible”, frente a *sans coeur* que empleamos para decir “insensible, despiadado, sin sentimientos, sin corazón”.

En cambio, así el español *con el corazón en la mano* como el francés *le coeur sur la main*, además del valor ya indicado en el apartado 2, tiene también muchas veces el significado de “muy generoso”.

Cuando decimos que algo nos *atraviesa el corazón* queremos significar que algo nos “mueve a lástima o compasión produciéndonos un gran dolor”. Lo mismo cuando decimos que nos *arranca el corazón*. En cambio, cuando queremos decir que alguien “se hace insensible” decimos que *se le seca el corazón*.

9. Empleo también para indicar una gran resistencia para el trabajo.

REFRANES Y LOCUCIONES DEL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS EN TORNO AL BAZO,  
EL HIGADO, EL CORAZÓN Y LOS RIÑONES

6. *Sede de la voluntad, el deseo, la intención.*

De acuerdo con la creencia muy arraigada que atribuye al corazón ser el motor de la facultad de dirigir los actos humanos, son numerosos los refranes y las locuciones en que esta creencia se refleja. Muy significativo a este respecto el refrán *à coeur vaillant rien d'impossible* que puede ponerse en relación con el español *buen corazón quebranta mala ventura*. El refranero nos sigue ofreciendo su contribución con el refrán *en los labios la miel y en el corazón la hiel*, que el francés expresa en términos muy similares: *bouche de miel, coeur de fiel*.

Para expresar el español “del dicho al hecho hay gran trecho” podemos recurrir en francés a la locución *il dit cela de bouche mais le coeur ni touche*, que también cabe expresar en español por “una cosa es predicar y otra dar trigo”, o por “más fácil es dar a la lengua que a las manos”, o por “decir y hacer no comen a la misma mesa”, etc.

¡Cuánta filosofía no encierra nuestro refrán *dádivas y buenas razones ablandan piedras y corazones*, que de forma más abreviada expresamos también por “dádivas quebrantan peñas”! En sus correspondientes franceses “le don humilie rocher et mur” o “l'argent peut tout” (=“el dinero todo lo alcanza”) nos falta la alusión al corazón, que en cambio volvemos encontrar en el español *si el corazón fuera de acero no lo vencería el dinero*.

La misma idea de intención, deseo o voluntad aparece en el bonito refrán *corazón que suspira no tiene lo que ansía*, que el francés expresa exactamente igual: *coeur qui soupire n'a pas ce qu'il désire*.

La locución francesa *faire contre mauvaise fortune bon coeur* puede ser traducida –aunque de manera bastante libre– por “poner a mal tiempo buena cara”. Y decimos que se trata de una traducción libre –entre otras razones– porque ese *bon coeur* del francés es mucho más que nuestro “buena cara”, ya que equivale propiamente a “voluntad, propósito, deseo firme...”

También en las locuciones francesas *donner du coeur au ventre* y *remettre le coeur au ventre* aparece el corazón como sede de la voluntad; y las podemos traducir por “levantar el ánimo”, o también por *hacer de tripas corazón*, locución que enseguida nos sugiere las expresiones *tripas llevan corazón, que no corazón tripas* (equivalente a *ventre plein, coeur à l'ouvrage*) y –aunque ajeno a este apartado– *tripa vacía, corazón sin alegría*, que naturalmente procede poner en relación con *a barriga llena, corazón contento*.

Seguimos encontrando la idea que atribuye al corazón la sede de la voluntad, el deseo y la intención, en la expresión francesa *prendre quelque chose à coeur*, que en español decimos “tomar algo con interés” o también “tomar algo a pecho”. Y volvemos a encontrarlo en la locución *à contre coeur* equivalente a nuestro “a regañadientes”, “de mal grado”, o “contra su voluntad”...

En *si le coeur vous en dit* tal vez *coeur* no marque tanto la voluntad como el simple deseo; y por eso proponemos traducirla por “si le apetece”, o “si le parece bien”.

Por no alargarnos demasiado en este apartado, nos limitaremos a recordar las locuciones *de bon coeur*, *de grand coeur*, *de tout coeur*, *de tout son coeur*,... todas sinónimas, aunque naturalmente con matices, de “très volontiers” y que en español podemos expresar por “de buena gana”, o “con mucho gusto” o “con mil amores”, o “con toda el alma” o *de todo corazón*.

También puede verse esta relación del corazón con la intención o el deseo en la curiosa locución francesa *jeter son coeur à la gribouillette* para significar “hacer algo al tuntón”, o “a lo que salga”.

A pesar de nuestro propósito de no alargar en exceso este apartado, nos resulta imposible dejar de citar locuciones como *haber a corazón o tener a corazón* para decir “tener firme intención o propósito decidido de hacer algo. Y ¿cómo pasar por alto *venir en corazón*, que ha sido muy clásica para significar “desear”? ¿Puede omitirse la ya citada locución *declarar su corazón* en la que *corazón*, además de significar “pensamiento íntimo”, también hace referencia a la “intención de hacer algo”? ¿Cabría no citar el refrán *adonde el corazón se inclina, el pie camina*? ¿O el muy significativo *mauvaise tête, bon coeur*?

Esta identificación del corazón con las “intenciones” la encontramos en nuestro Gonzalo de Berceo cuando en la estrofa 642 de su “Vida del glorioso confesor Sancto Domingo de Silos” nos dice que “non tienien los demonios sanos los corazones”.

Si por fin pensamos en el “Sermón de la montaña”, recordaremos que en la sexta bienaventuranza Nuestro Señor nos dice *bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*<sup>10</sup>, asegurándonos esa bienaventuranza si mortificamos nuestras pasiones y no abrigamos sentimientos innobles. Esto nos lleva de la mano a considerar en el apartado siguiente la idea o creencia que sitúa en el corazón la sede de las pasiones, así como del amor y del cariño.

### 7. Sede del amor, el cariño, las pasiones...

Como nuestra atención en este momento se centra sólo en la lengua y concretamente en cuanto hace referencia al español y al francés, pasamos por alto las diversas representaciones del amor mediante un corazón atravesado por una flecha que cabría ir siguiendo en nuestra civilización desde la mitología clásica con Cupido en la romana y Eros en la griega hasta las que se siguen representando en nuestros días.

10. San Mateo 5, 8.

## REFRANES Y LOCUCIONES DEL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS EN TORNO AL BAZO, EL HIGADO, EL CORAZÓN Y LOS RIÑONES

De entre las numerosas locuciones y de entre los muchos refranes en que se manifiesta la creencia de que en el corazón reside el amor y que en él tienen su sede las pasiones sólo recordaremos unos cuantos, empezando por el refrán que dice *ojos que no ven, corazón que no siente* y otros parecidos<sup>11</sup>, y que el francés expresa *loin des yeux, loin du coeur*.

Curioso el que afirma *manos frías, corazón caliente*; pero mucho más expresivo el que nos recuerda *manos calientes y corazón frío, amor perdido*, que podemos traducir respectivamente en francés por “*froides mains, chaudes amours*” (o por *mains froides, coeur chaud*) el primero, y por *mains chaudes et coeur froid, pas d’amour* el segundo.

Muy bonita la locución *cada gorrión tiene su corazón*. Y de notable interés el refrán que dice *corazón apasionado no quiere ser acongojado* que podemos traducir en francés por “*à parti pris point de conseil*”, equivalente también de “a decisión tomada es inútil el consejo”.

Cuando en español decimos *llegar al corazón de alguien* o *ir derecho a su corazón*, y en francés *aller droit au coeur*, estamos naturalmente relacionando los sentimientos amorosos y pasionales con el corazón, lo mismo que al decir *meterse en el corazón a alguien*.

*Latir el corazón por alguien* es sentir amor por él. Muy expresiva la locución francesa *être le coeur de quelqu’un* para significar que es el objeto de su amor o de su cariño. Y en un sentido casi opuesto *avoir mal au coeur* como equivalente de “detestar” o “sentir aversión”.

Y terminaremos también este apartado con una doble cita de nuestro Gonzalo de Berceo que en la estrofa 784 de sus “Milagros de Nuestra Señora” dice de David que “fizo su penitencia con genitos corales”, y que en la “Vida de Sancta Oria, Virgen” escribe de nuestra Santa que “fuyoli a la madre de los ojos corales” (estrofa 201) para indicar que se apartó de los ojos o de la vista de su madre que naturalmente la miraba con cariño.

### 8. Sede de las sensaciones, de las emociones, de la tristeza, de la alegría

*Corazón que suspira no tiene lo que ansía* dice un refrán español que traíamos a colación en el apartado 6. A la interpretación allí dada cabe añadir la que lo identificaría con el refrán que dice “el que vive en esperanza, muere de sentimiento”.

A las locuciones positivas y alegres *bailar el corazón de alegría y brincar el corazón*, que en francés podemos traducir por *avoir la joie au coeur*, cabe oponer *helársele* (o *cubrírsele*) *a uno el corazón* (para significar “entristecerse mucho” o “quedar pasmado” (por un susto o una mala noticia), o tam-

11. Como el que dice *lo que los ojos no ven, el corazón no lo desea*, o el que afirma *ausencia, enemiga de amor, cuan lejos de ojos, tan lejos de corazón*.

bién *estar en el corazón en un puño* (= angustiado) que el francés expresa mediante las locuciones *avoir le coeur gros*, *avoir le coeur gonflé* o *avoir le coeur gris*, y también *serrer le coeur*, muy parecida a *clavár(se)le a uno en el corazón alguna cosa*. Esta misma idea la encontramos en *romper* (o *quebrar*, o *desgarrar*) *el corazón* que tienen su equivalente en francés con *fendre le coeur*, cabiendo añadir además *ronger le coeur* (= recomerse, consumirse la sangre). Frente a este “consumirse la sangre”, o “recomerse” podría oponerse en español *dilatar* (o *ensanchar*) *el corazón* que empleamos para decir “causar o sentir consuelo o desahogo en las aflicciones por medio de la esperanza o la conformidad”.

Cabe también recordar en este apartado la locución *darle a alguien un vuelco el corazón* que, además de significar a veces “tener un presentimiento repentino” (V. apartado 3), se emplea otras para indicar que se sufre una “muy fuerte impresión o emoción o susto”.

Y terminaremos este apartado dedicado a las sensaciones y emociones, a la alegría y a la tristeza con la cita de una sentencia bíblica que nos recuerda que *el vino alegra el corazón humano*<sup>12</sup> y con el refrán según el cual *el vino sobre la leche alegra el corazón, la leche sobre el vino entristece el corazón*<sup>13</sup>, que también conoce el francés al decir *vin sur lait rend le coeur gai*, *lait sur vin rend le coeur chagrin*, con sus variantes “*vin sur lait, souhait* (o también: *bienfait*); *lait sur vin, venin*”.

#### 9. *Sede del valor, del ánimo.*

Desde muy antiguo en nuestras civilizaciones el corazón ha sido considerado como el órgano en que tienen su asiento el valor y el ánimo. Fiel reflejo de esa idea puede encontrarse en numerosas locuciones y expresiones, muchas de las cuales aparecen ya en sus textos escritos más antiguos. Nos limitaremos a recordar unas cuantas en plena vigencia en nuestros días.

No cabe la menor duda de que *tener el corazón en su sitio* (o *bien puesto*)<sup>14</sup> es equivalente de “tener ánimo, ser valiente, ser capaz de entusiasmarse o de moverse por algo que merezca la pena”.

*Levantar el corazón* es sinónimo de “animar” o “animarse”. *Dar corazones* se emplea también con ese mismo significado de “animar”, mientras que *perder los corazones* es naturalmente todo lo contrario, es decir “desa-

12. Salmos 103, 15 (ut... vinum laetificet cor hominis) y Eclesiástico 40, 20 (vinum et musica laetificant cor hominis).

13. Equivalente a “vino sobre leche, bienvenido sea; leche sobre vino, veneno es”. Ambos recuerdan aquel otro de “dijo la leche al vino: seais bienvenido amigo (y volvióse hacia el agua y dijo: estéis noramala”.

14. También se dice “tener el alma bien puesta” (o “en su sitio”).

nimar(se)”, lo mismo que *encogérsele a uno el corazón*, sinónimo de “acobardarse”.

Decir *no tener uno corazón para* (hacer, decir, presenciar... algo) es como decir “no tener ánimo o valor bastante para ello”. Nadie puede poner en duda que por *hombre de corazón* entendemos generalmente “valiente”, aunque también lo empleemos a veces como sinónimo de “generoso” o “magnánimo”. Tampoco cabe poner en duda que *cobrar corazón* o *crecer corazón* significa “cobrar ánimo”.

Aún cabría recordar la expresión *abrir el corazón a alguien* que, además del significado de “manifestarle con sinceridad lo que se piensa”, también es empleado como sinónimo de “ensancharle el ánimo”.

Esta idea de valor y valentía otorgada al corazón ha quedado fraguada en la palabra francesa *courage* y en su correspondiente española *coraje* que en una y otra lengua encontramos ya en sus primeros textos.

Por no alargarnos demasiado pasaremos por alto el verbo francés *écoeur* en su doble significado de “desanimar” y “asquear”, así como su relación con el discutido español *acorar*.

#### B. “Coeur” como equivalente de “pecho”.

La expresión francesa *serrer contre son coeur* se corresponde exactamente con la española “apretar (o estrechar) contra su pecho” (o *contra su corazón*), que también puede expresarse en francés por *presser sur son coeur*. No dejemos de consignar que el español “tomar algo a pecho” lo podemos traducir correctamente en francés por *prendre quelque chose à coeur*, en la que –como ya hemos indicado– es fácil descubrir la idea de situar en el corazón la sede de la voluntad.

#### C. “Coeur” como equivalente de “estómago”.

Llama poderosamente la atención esta acepción francesa, que sin embargo es fácil descubrir en varias locuciones plenamente vigentes.

*Avoir le dîner sur le coeur*, lo mismo que *avoir mal au coeur*, o *avoir le coeur barbouillé* o *avoir des haut-le-coeur* no quieren decir otra cosa sino “sentir (o tener) náuseas (o bascas)”.

Más significativa, si cabe, la locución *avoir le coeur sur les lèvres* que equivale a “estar a punto de vomitar o devolver”. *Faire mal au coeur*, a su vez, además de significar “doler” o “afectar profundamente”, es también equivalente de “causar náuseas”.

En el apartado 9 hemos hecho mención del verbo francés *écoeur*, apuntando que, además de su significado de “desanimar” al que allí aludíamos, tiene también el de “asquear”, que es el más frecuente. *Ecoeur* se

emplea en efecto para decir que algo “empalaga” o que algo “desagrada hasta el punto de sentir ganas de vomitar”.

Cuando decimos que *quelque chose nous soulève le coeur* podemos querer expresar que “algo nos anima”, pero también cabe que lo digamos para significar que “algo nos revuelve el estómago”.

#### D. *El corazón identificado con las entrañas.*

En varias ocasiones nuestro Gonzalo de Berceo emplea la antigua palabra *corada* (de clara etimología sobre el latín *cor, cordis*) como sinónimo de “entrañas”. En la estrofa 74 de su obra “De los Signos que aparecerán antes del Juicio” escribe: “dentro será el vierven que roe la corada” para asegurarnos que “el gusano que roerá las entrañas es el remordimiento de la conciencia”. En sus “milagros de Nuestra Sennora” (estrofa 467) leemos: “que li metrie los cuernos por medio la corada”, refiriéndose al demono que tomó la figura de toro para atormentar a un devoto de la Virgen muy dado a la bebida.

## IV. LOS RIÑONES.

Al hablar del corazón como sede de la memoria traíamos a colación la expresión bíblica *Dios conoce vuestros corazones y vuestros riñones* que proponíamos transformar en “Dios sabe lo que pensáis y lo que desáis” al tener en cuenta que para los semitas el *corazón* era la sede de la memoria y que en los *riñones* se asentaba para el antiguo hebreo la voluntad, el amor y las pasiones.

Salvo en las traducciones bíblicas no ha logrado sobrevivir en nuestras civilizaciones así española como francesa esta idea o creencia de situar en los riñones el asentamiento del amor, de la voluntad y de las pasiones. Su evocación sugiere en cambio o bien la idea del esfuerzo y la energía o bien la de la riqueza y el poder, aparte de otros significados a los que brevemente haremos referencia, y entre los que cabría destacar el del precio, coste o valor de una cosa.

De manera especial en la lengua familiar es frecuente la expresión *tener riñones*, considerada por algunos como vulgar, para indicar “ser esforzado”, o “tener bríos y energías”, y también, en lenguaje ya plenamente vulgar, “tener pocos escrúpulos”. Muy cerca de esta idea que relaciona los riñones con el esfuerzo y sobre todo con la energía está asimismo el adjetivo, muchas veces sustantivado, y siempre con gran carga de expresividad, *riñonado*, empleado en el lenguaje vulgar como sinónimo de “fuerte, decidido, enérgico o valiente”.

## REFRANES Y LOCUCIONES DEL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS EN TORNO AL BAZO, EL HIGADO, EL CORAZON Y LOS RIÑONES

En relación con esta misma idea está el significado que con mucha frecuencia se da así en español como en francés a los participios adjetivados *desriñonado* y *derrengado* en español, y *éreiñté* en francés ya que, además de las acepciones dadas corrientemente por los diccionarios españoles<sup>15</sup>, *desriñonado* y *derrengado*<sup>16</sup> se emplean de ordinario cuando se quiere decir que uno ha quedado agotado tras un esfuerzo y está muy cansado.

*Tour de reins* en francés equivale a *derrengadura* en español. *Un coup de reins*, por su parte, significa un “esfuerzo violento de los músculos de la región lumbar”, pero también “un esfuerzo realmente considerable”.

Cabe también relacionar con esta idea del esfuerzo la expresión francesa *avoir les reins souples* que se emplea para decir de alguien que puede doblar fácilmente el espinazo, y por consiguiente es bien capaz de hacer un esfuerzo. La expresión *avoir les reins solides*, por su parte, es empleada con el valor de “ser fuerte o esforzado”; pero también con los significados de “ser poderoso” o de “ser rico”, llevándonos así de la mano para considerar esta otra idea atribuida a los riñones: la de sinónimo de poder o riqueza.

Cuando decimos de alguien que *tienen cubierto el riñón* hacemos naturalmente alusión a sus riquezas o por lo menos a su situación económica desahogada. Se trata, según explica el Diccionario de Autoridades de una comparación con lo que ocurre con el ganado “porque la res que está bien tratada tiene el riñón cubierto de sevo” (*sic* en el Diccionario de Autoridades).

Dentro de esta misma idea está una de las acepciones de la expresión francesa *casser les reins à quelqu'un* pues, además de significar “deslomar” también se emplea como equivalente expresivo de “arruinar”.

Muy cerca de este significado de “riqueza” está el de “precio elevado, coste o valor” de una cosa, que encontramos en nuestra expresión *costar algo un riñón*, que otras veces se expresa diciendo “un ojo de la cara” en lugar de *un riñón*.

Al explicar la locución *tener cubierto el riñón* decíamos, con el Diccionario de Autoridades, que debe su origen al hecho de la res bien tratada suele tener el riñón cubierto de sebo. De acuerdo con esa misma idea se ha fraguado la expresión *pegarse al riñón* que se dice de un manjar que es sustancioso y nutritivo.

15. Muchos diccionarios se limitan a dar los significados de “lesionar gravemente el espinazo o los lomos” y “torcer o desviar a un lado”, omitiendo el muy corriente de “baldar” o “dejar agotado por el esfuerzo”, aunque luego en “baldar” algunos den el significado de “derrengar”.

16. De *derrengar*, sobre un probable latín vulgar *derenicare* en que aparece el *ren*, *renis* latino (= riñón).

## JESUS CANTERA ORTIZ DE URBINA

Aunque con otro sentido muy distinto, procede traer también a colación la expresión francesa *mettre à quelqu'un l'épée dans les reins* que en español expresamos por “poner a alguien un puñal en el pecho” y también por “ponerle entre la espada y la pared”.

Y antes de terminar este apartado consagrado a los riñones, recordaremos que al español *riñón* corresponden en francés *rein* por un lado y *rognon* por otro con la diferencia conocida de emplearse éste para el “riñón comestible de un animal”. Y también recordaremos que en español se emplea a veces *riñón* para indicar el “centro de algún lugar o cosa”, idea que el francés suele expresar por *coeur*.

### A MANERA DE CONCLUSION.

Después de este recorrido a través de los refranes y locuciones más importantes que en español y francés hacen alusión al bazo, el hígado, el corazón y los riñones, podemos mejor comprender su origen y su significado. Y esta mejor comprensión nos invita a ponernos en guardia para darles su justa correspondencia al pasar de una lengua a otra.